

Rector Magnifico de la Universidad, Señora Directora, queridos profesores, familiares y amigos que nos acompañáis.

Querría que mis palabras hoy aquí, fueran capaces de recoger las experiencias y los sentimientos de todos nosotros en nuestro paso por la Universidad de Mayores..

Así, pasar por la Universidad, volver a ella para muchos de nosotros, en una edad madura, supone un grato reencuentro con el saber en el que el conocimiento adquiere muchos y ricos matices que no pudimos captar cuando éramos jóvenes. Este feliz regreso nos lo brindó la Universidad Pontificia de Comillas hace ahora cinco años, cuando entramos a formar parte de esta comunidad universitaria. Este año celebramos el décimo aniversario de este proyecto, tan grato para los alumnos como esperamos que lo haya sido para los profesores.

La mayoría de los filósofos, literatos, artistas, crearon sus obras cumbre en una etapa madura de sus vidas, después de haber aprovechado y perdido el tiempo en sus despachos, en bibliotecas, museos, tabernas y calles. Después de haber vivido y sufrido el mundo durante un tiempo, de haber conocido también al ser humano con sus miserias y su nobleza. Después, en definitiva, de haber incorporado conocimientos pero también la perspectiva única que da la experiencia y la vida.

El regreso al conocimiento que ha supuesto para nosotros la universidad nos ha ayudado a reencontrarnos con aquellos autores, filósofos, artistas, que estudiábamos de jóvenes, y aproximarnos a ellos sin los prismáticos que necesitábamos, en ocasiones, para sentir sus conceptos cerca. Nos hemos vuelto a preguntar: ¿Qué es la verdad, la muerte, la libertad, el poder, la naturaleza, el tiempo, la belleza...? Y nos hemos vuelto a preguntar, como Pascal -cómo cuando éramos jóvenes- ,por esas razones que tiene el corazón que la razón no entiende.

Hemos partido de Grecia, nos hemos identificado con ese hombre inmerso en la sociedad que no tenía sentido sin ella y hemos llegado al individualismo del hombre de nuestros días, no sin darnos cuenta de que por muy distintos que sean ambos conceptos en el ser que somos existen los dos.

Nos hemos centrado en Kant, su filosofía es el pilar de la filosofía moderna. Quisiera recoger aquí el epitafio que el mismo escribió para su propia tumba: "Dos cosas llenan mi ánimo de admiración y respeto. El cielo estrellado que hay sobre mi y la ley moral que hay en mi.". Esta frase recoge la síntesis de su filosofía con palabras de poeta. En el siglo XIX época de transición entre la filosofía moderna y la mentalidad contemporánea, hemos rescatado pensamientos otrora malditos como el de Nietzsche, precursor de una parte importante de la filosofía del siglo XX. Y hemos llegado a la filosofía actual, donde quisiera destacar la presencia de mujeres como Hannah Arendt y nuestra María Zambrano.

Hemos intentado acercarnos al postmodernismo, la época en la que hemos vivido, la época de la crisis de la razón en la que el hombre de occidente tanto había depositado.

Reconocer nuestro tiempo es interesante y complicado al mismo tiempo. Hemos releído Rayuela de Cortázar. Y hemos descubierto cómo con el paso de los años, la literatura ha seguido avanzando hasta formatos impensables cuando éramos más jóvenes que ahora. Agustín Fernández Mallo, Ray Loriga, Ramón Dachs significan un paso más, su literatura establece conexiones con cosas que no son literatura. Se escribe en la red.

Hemos reflexionado sobre el arte intentando comprender, diferentes modelos estéticos desde la concepción clásica hasta el expresionismo abstracto, el arte conceptual o las videoinstalaciones con el desvanecimiento de los límites del arte. Ahora cuando nos aproximamos a una obra de arte tenemos una visión mas amplia y somos menos dogmáticos .

Hemos traído hasta nuestras vidas a la Familia Olímpica, a Atenea y a su ciudad a Prometeo y su tiempo cíclico, o la naturaleza en círculos, a las metamorfosis de Ovidio abriéndonos un mundo de sueños que impregna nuestra cultura. Y desde ahí, repensamos el cine, instrumento imprescindible para comprender la historia de nuestro tiempo, que permite a los hombres de hoy contemplar el milagro de sus sueños y la desgracia de sus miserias. Los grandes creadores del cine Chaplin, Fellini, Buñuel son alquimistas del ánimo. Sus películas se adecuan a las formas filosóficas y maneras de pensar de nuestro, muy accidentado, cruel y al mismo tiempo creativo siglo XX.

Y así podríamos seguir evocando pensamientos relacionados con lo que más nos ha impactado el aprendizaje de los últimos años. Pero al igual que cuando éramos jóvenes, lo esencial, lo que siempre acompaña imborrable en el recuerdo es haber compartido los momentos del aprendizaje y de la discusión, académica o trivial. Compartir momentos y compartir reflexiones. Tan importante ha sido en nuestro paso por la universidad el plano intelectual como el afectivo de la amistad y la convivencia.

Regresar a la Universidad ha sido, vivir sensaciones de la juventud, los mismos códigos, la misma inquietud participativa, las mismas ganas de aprender, un feliz encuentro con nosotros mismos. Ha sido sentir esa magia de la que están las aulas impregnadas, incluso este mismo barrio, unas sensaciones cuya huella quedará para siempre. Ha sido un retorno diferente en una época diferente, pero donde sigue inconfundible la profunda huella de lo que es y siempre significará la Universidad: conocimiento y libertad.

Queremos dar las gracias a nuestros profesores por la cercanía que nos han demostrado. El respeto a nuestros conocimientos, a nuestras preguntas y reflexiones, merece cariño y agradecimiento por nuestra parte. Han sido también generosos con su tiempo dedicándonoslo tanto en informales charlas, en tertulias como en visitas a museos o en excursiones.

También perdurará en nuestra memoria y en nuestros sentimientos los amigos que hemos hecho con los que compartimos las clases y esa forma de conocernos que solo desde el compañerismo y el compartir pupitre todos los días, se puede alcanzar.

El afán de saber es, o debería ser siempre, honesto y sincero. Orientado hacia la apertura de horizontes. Revivir esa experiencia en la madurez es desinteresado y emocionante. Es poder sorprenderse con Hegel, extrayendo lírica pura: “ La lechuza de Minerva levanta el vuelo al anochecer”. Solo se puede analizar o reflexionar cuando el fenómeno de los hechos ya ha acontecido. Solo se conoce el conocimiento tras su propio acontecer.

Pilar Sanjuán

2 de Junio de 2010